

→ SALUD

MEDICINA

PREVENCIÓN

BIOCIENCIA

PALABRAS QUE SE ATASCAN

La película 'El discurso del rey' ha sacado a la luz un problema oculto. La tartamudez es un trastorno del habla más común de lo que se piensa: lo padece entre un 2% y un 3% de la población española. No es una discapacidad mental ni afecta a la inteligencia



MARÍA SAINZ

Pruebe a hablar sin aire o con el que le quedaría tras pasar unos segundos bajo el agua. Ahora súmele una mezcla de emociones negativas: vergüenza, agobio, ansiedad, nerviosismo y una dosis de estigma. Salvando las distancias, eso es lo que sienten los 800.000 tartamudos que viven en España cuando no logran emitir un discurso fluido. Por lo embarazoso de la situación, muchos han optado por callar, una actitud que les ha restado visibilidad. Otros, como Adolfo Sánchez, presidente de la Fundación Española de la Tartamudez (TTM-España), hace años que decidieron acabar sus propias frases, sin que nadie les interrumpa, y concienciar a la población sobre un problema que, actualmente, está muy en boga. «Bendita sea la película», recalca Adolfo. Se refiere a la nominadísima a los Oscar *El discurso del rey*, que muestra los problemas del habla del monarca Jorge VI y que ha encendido las conciencias de muchos.

La tartamudez ofrece múltiples caras, se dice que hay tantos tipos como personas que la padecen, al igual que una gran variedad de síntomas: vacilaciones, bloqueos, rigidez, repetición de sílabas o palabras... Tampoco se puede hablar de una sola causa sino de un influjo multifactorial sobre el que todavía se sigue investigando: tiene un componente genético –que incrementa la predisposición de padecerla–, biológico –se buscan diferencias cerebrales–, psicológico –influye mucho lo que se siente– y social –cómo se comportan los que nos rodean–. Este difícil entramado es con lo que se encuentran los logopedas y los psicólogos que intentan curar o, al menos, disminuir un trastorno muy complejo y en torno al que, todavía, gira una sorprendente falta de información.

Las terapias han cambiado, ya no se colocan canicas en la boca de los tartamudos (como hacía Demóstenes y co-

Las terapias para la tartamudez no entran en la Seguridad Social

mo probaron con Jorge VI en la década de los 40) pero, avances aparte, actualmente sigue sin existir un tratamiento que sea 100% eficaz, especialmente si el tartamudo ya es adulto. «Nos encontramos ante una tremenda indefensión sanitaria. Las terapias para la tartamudez no están reconocidas en la cartera de la Seguridad Social y siempre tenemos que recurrir a centros de pago», denuncia el presidente de TTM-España. / Sigue en **página 12**



SALUD MEDICINA

Viene de **página 11** / Francisco Martí, presidente de la Asociación de la Tartamudez en la Comunidad Valenciana, mejoró su problema –prácticamente ni se le nota– gracias a la ayuda de un cura, Emilio Borrego, que también padecía este trastorno del habla y que le enseñó a retomar el ritmo y la entonación del discurso. «De pequeño no recibí ningún tratamiento, luego mis padres me llevaron a un logopeda y a un conservatorio, e incluso probé a ir a un curandero, pero nada de eso funcionó», explica a *Eureka*.

El caso de Francisco es similar al de muchos pacientes –mayoritariamente hombres– que no reciben ayuda de pequeños. Hasta los seis años se considera que es curable, de hecho no se habla de tartamudez sino de disfluencias, pero a partir de ahí el pronóstico comienza a complicarse. Por este motivo,

Nos ven cómo actuamos en las sesiones y, a la vez, les pedimos que se graben en casa para luego analizar si están actuando bien o mal con los pequeños», reconoce.

DE ADULTO, NO SE CURA. Si en la infancia hay que estar atentos para identificarlo a tiempo, en la adolescencia y en la edad adulta no se debe pretender una curación definitiva. Es algo que sucede muy pocas veces. En este sentido, los especialistas coinciden en que, ya de mayores, las personas tartamudas deben recibir necesariamente un tratamiento multidisciplinar en el que se aborden los problemas del habla pero también el impacto psicológico de los mismos (o, incluso, cómo la propia mente puede causar esta pérdida de fluidez). «En estas sesiones, la empatía con el terapeuta se torna esencial», recalca Ana Civit. «Debemos negociar con nuestros pacientes el tratamiento, tener en cuenta cuál es su opinión y saber transmitirles la nuestra», declara Puyuelo.

A pesar de las reticencias de algunos, tratar el plano psicológico es imprescindible. Es un trastorno en el que hay que tener muy en cuenta los sentimientos, no sólo la fisiología. «Esto es como

una especie de suicidio social. Produce pánico. Es vivir en tartamudo; pensar en tartamudo; soñar en tartamudo y despertarte siendo tartamudo», denuncia Adolfo Sánchez. Por eso, los psicólogos intentarán, entre otros objetivos, que sus pacientes le ganen la batalla al miedo y al resto de emociones negativas, y que recuperen la autoestima.

La importancia del plano psicológico también queda reflejada en el hecho de que estas personas no tartamudean al hablar solas o cuando, como sucede en *El discurso del rey*, se les pone música o un ruido blanco para que no puedan oírse. Parece claro que el nerviosismo que les produce la presión social o el escuchar su voz está propiciando su tartamudez. De hecho, algunos expertos se preguntan qué es antes, si el trastorno en el habla o los problemas de autoestima, timidez o ansiedad.

Si en la infancia el logopeda interviene a través de juegos, en la edad adulta las sesiones se hacen más arduas y se trabajan los distintos aspectos que intervienen en el habla: control muscular, respiración, pronunciación, entonación, melodía... «A cada paciente le va bien una cosa porque algunos tienen problemas al pronunciar una determinada letra y otros, por ejemplo, al iniciar el discurso», aclara Estellés.

Como en muchos trastornos, sobre todo si son tan complejos, las terapias alternativas también cobran su protagonismo. A lo largo de los años, algunas personas han recurrido a la hipnosis o a dispositivos específicos, como una especie de metrónomo con forma de pulsera, que marca el ritmo, o unos cascos que emitían ruidos para no escucharse al hablar. Ante esto, los expertos piden cautela. «No está probada su eficacia pero sí a la persona le sirve tampoco hay que retirarlos», concluye el miembro de AELFA.

LOS ANTECEDENTES FAMILIARES Y NO HABER SIDO TRATADO EN LA NIÑEZ PROPICIAN ESTE TRASTORNO

EN LA EDAD ADULTA, LA TERAPIA SÓLO FUNCIONA SI HAY EMPATÍA ENTRE PACIENTE Y TERAPEUTA

los expertos, como Ana Civit, presidenta del Consejo General de Colegios de Logopedas de España, abogan por un diagnóstico precoz. «Es la eterna lucha con los pediatras», señala. De hecho, como aclara María Teresa Estellés, presidenta de la Asociación de Logopedas de España, «cuando se detecta entre los dos y los cinco años, desaparece en un 75% de los casos».

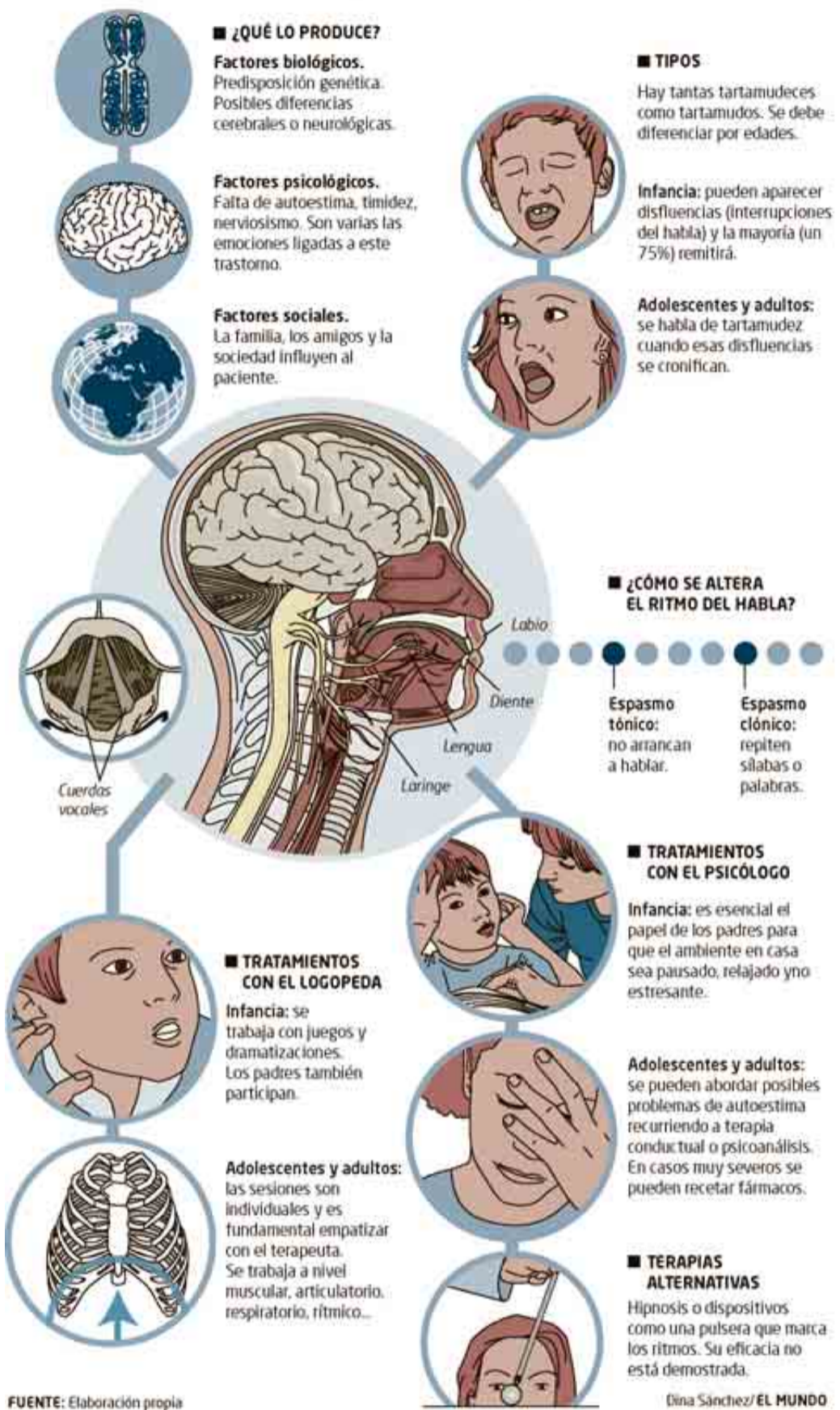
Aunque no se puede hablar de un tratamiento estandarizado, sí hay una importante diferencia entre las terapias que se ofrecen en la infancia –que intentan combatir la tartamudez– y durante la edad adulta –destinadas a reducirla–. «Con los niños es fundamental que los padres se olviden de frases como: ‘Ya se le pasará cuando crezca’. Si el niño tartamudea es muy posible que remita espontáneamente, según va adquiriendo el lenguaje, pero es fundamental realizar un diagnóstico», subraya Miguel Puyuelo, secretario general de la Asociación Española de Logopedia, Foniatría y Audiología (AELFA).

Una vez en consulta, el logopeda analiza el caso y lo caracteriza: síntomas (en el habla y la psicología), antecedentes familiares (si los hay, es más probable que se cronifique), comportamiento del entorno que rodea al niño... Como explica Anna Bagó, psicóloga y logopeda especialista en estos casos, habrá que actuar sobre las disfluencias de los pequeños pero también sobre las actitudes y los comportamientos de los padres.

Actualmente, algunos especialistas optan por un programa, el *Lidcombe*, en el que los progenitores se convierten en terapeutas de sus hijos. «Yo no lo aplico completamente sino de forma combinada. Los padres suelen estar muy angustiados y no me parece adecuado delegarles toda la responsabilidad. Prefiero trabajar con ellos.

■ Cuando el habla se traba

En España hay unos 800.000 tartamudos. No hay una única causa sino que se trata de un trastorno multifactorial.



TARTAMUDOS FAMOSOS

- **Miguel de Cervantes.** Hay varias evidencias que apuntan a que el autor de *El Quijote* tenía problemas en la fluidez del habla. Escribiendo está claro que la tartamudez desaparecía.
- **Charles Darwin.** El padre de la teoría de la evolución es un claro ejemplo de que este problema verbal no está reñido con la inteligencia.
- **Lewis Carroll.** El autor de *Alicia en el país de las maravillas* no pudo ser sacerdote por culpa de la tartamudez que padecía.
- **Jorge VI.** A estas alturas, después de la fama de la película sobre su vida, pocas personas pueden dudar de la tartamudez que sufrió el padre de la reina de Inglaterra, Isabel II.
- **Winston Churchill.** Los problemas que sufría en la palabra este coetáneo del rey Jorge VI no le impidieron convertirse en uno de los principales oradores del siglo XX.
- **Marilyn Monroe.** Cuentan que la explosiva actriz estadounidense sufrió tartamudez, un



Colin Firth, caracterizado como Jorge VI. / EL MUNDO

trastorno que parece bastante común entre el gremio de los actores. Podría ser el caso de Bruce Willis, Julia Roberts o Nicole Kidman.

- **Marc Anthony.** El cantante, y marido de Jennifer López, sufrió este problema de pequeño. Ésa fue una de las razones por las que se dedicó a la música. Al seguir una melodía no tartamudeaba.